

EL SUJETO FEMENINO EN LA PAMPA SALITRERA: UNA MIRADA DESDE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO

Isabel Margarita Núñez Salazar

Isabel.nunezsa@gmail.com

Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina

Universidad de Chile

La historia. Una disciplina en disputa

Iniciar un cuestionamiento acerca de lo que se ha instalado teóricamente como verdad, resulta desafiante si deseamos idear y construir una nueva forma de pensar. La necesidad por conocer el pasado de las sociedades, permite rescatar las memorias sumergidas en los inconscientes sociales que manifiestan ideas, prácticas y discursos materializados en el presente. En este sentido, la necesidad por visualizar de una forma más justa a todos los sujetos, obliga imperiosamente a detenerse en la forma cómo se ha construido el conocimiento histórico.

La historia, como parte de las disciplinas de las ciencias humanas, acerca el pasado al presente de forma discursiva, configurando imaginarios que simbólicamente van identificando a los/as individuos/as con su realidad. La historia tradicional positivista del Siglo XIX, construyó verdades históricas de procesos políticos absolutos, inamovibles e incuestionables, narrados mediante la utilización de documentos oficiales, intentando erigir un pensamiento lineal y progresivo que diera estabilidad política a los grupos de poder que gobernaban las estructuras de ese momento. Las sociedades excluyentes que se imaginaron a partir de ese racionamiento, impidió que otros sujetos sociales fuesen historizados —mujeres, infantes, pobres e indígenas— restringiendo las representaciones históricas acerca del pasado de las sociedades humanas, omitiendo de esta manera, parte importante del devenir histórico.

El cambio de paradigma científico, de una ciencia absoluta a una relativa, reconfigura la forma de estructurar las nociones que comprenden la realidad, creando cuestionamientos críticos acerca de las verdades que se habían construido hasta entonces. De esta manera, el conocimiento certero que imperaba en la disciplina manifestó limitantes para responder a las necesidades por conocer pasados más complejos y discontinuos, que desterritorializaran las ideas totalizantes que se habían generado hasta el momento. La creación de nuevos planteamientos teóricos, permitió generar nuevas interrogantes, cuestionamientos e inquietudes para dar relevancia a los sujetos que hasta entonces habían estado marginados de los procesos históricos. Este intento por estructurar las memorias de una forma más compleja, permite a la disciplina histórica ocuparse del sujeto invisibilizado que estuvo ausente en la historia oficial decimonónica, la cual omitió sujetos relevantes para una comprensión integral y compleja del pasado. Hacia el siglo XX, la historiografía francesa daba cuenta de las necesidades por integrar nuevos métodos y temáticas al estudio de la historia, que permitiera dar cuenta de la crisis estructural que estaban llevando las sociedades occidentales. En este contexto, la escuela de los *Annales* irrumpe como una posibilidad para la emergencia de temas sociales y económicos que dieran respuestas más cercanas a la realidad de la época. En este sentido, el objeto de estudio histórico cambia del político al social, reconfigurando inevitablemente las metodologías de la disciplina para tener un acercamiento más subjetivo de los discursos que se instalaban en la sociedad. De aquí en adelante, el objeto de estudio ya no se buscará más en la fuente oficial, sino que en lugares cotidianos, de manifestaciones subjetivas que den cuenta de las incertidumbres que gobiernan los cuerpos sociales.

En la actualidad, la crítica a las epistemologías de los sesentas permitió repensar nuevamente la disciplina, generando diálogos multidisciplinares que desmontaran la rigidez marxista o estructuralista de la historia, provocando una crisis gnoseológica en la historia. La emergencia de lo

cotidiano, de las subjetividades, de las discontinuidades, del deseo, de la literatura, de la filosofía, de la sociología, de las incertidumbres, de convivir en el caos mediático de la modernidad permitieron una escritura histórica más descontextualizada, menos lineal y con más interrogantes que respuestas. No obstante, la historiografía chilena, y en especial la *nueva historia social*,¹ que es la que hoy por hoy gobierna el discurso histórico oficial en nuestro país deja entrever muchas resistencias en este sentido.

El sujeto popular del cual la historia social se hace cargo, configura representaciones sociales rígidas de procesos históricos lineales, situando a este objeto de estudio como el nuevo icono historiográfico del siglo XX, donde los/as marginados/as, las mujeres, los obreros, los niños y los indígenas, recobran protagonismo en los grandes relatos de la historia nacional. La escasa complejización del pasado que se instala en este discurso historiográfico, naturaliza al sujeto como un actor lineal dentro de las estructuras, incapaz de tener cuestionamientos e incertidumbres acerca de su realidad, sino que por el contrario, es un sujeto estructural y racional que supone la marginalidad como medida de resistencia política. Por tanto, se construye una noción ahistórica y esencialista de lo popular, un concepto elástico y abarcador de un todo abstracto trascendental e inquestionable de las experiencias denominadas académicamente como populares, que siendo manifestaciones sociales dinámicas, complejas, variables y discontinuas pueden tener tiempos y espacios diferentes a lo que se ha instalado discursivamente como verdad.²

El sujeto femenino. Una construcción discursiva

La historia de las mujeres irrumpe en la disciplina histórica como un intento por complejizar el pasado de las sociedades. En este sentido, la historia de las mujeres adquiere en un primer momento un carácter compensatorio, que permite insertar historias de mujeres célebres en los grandes relatos históricos, reparando de esta manera, la opacidad histórica del sujeto femenino.³ Junto con esto, en los años sesentas se inicia desde los movimientos feministas una crítica epistemológica de lo que hasta entonces se había concebido como ciencia, creando de esta forma marcos teóricos que incluyeran al sujeto femenino como un objeto de estudio posible dentro de las ciencias sociales. En este contexto, el análisis histórico con perspectiva de género emerge con la historia de las mujeres y con el estudio de la vida privada, poniendo en conflicto los espacios diferidos que han construido los discursos históricos y la invisibilización del sujeto mujer en la historia. Esta producción científica dio inicio a reflexiones epistemológicas en relación con las construcciones del pasado, evidenciando que los discursos hegemónicos de la historia eran masculinistas no sólo por la exclusión de la mujer en sus relatos sino por la inexistente representación de las relaciones de poder entre los sujetos.

Este esbozo muestra a la historia de las mujeres como un saber desestructurante desde lo que se ha establecido como teoría, proponiendo desmontar lo que se nos ha impuesto como verdad inamovible, derribando el ser racional, dejando al cuerpo y al deseo posibles generadores de teorías que problematizen la realidad, para criticar y reformular los contratos sociales. De esta manera, las formas de analizar el pasado toman diversas miradas, utilizando nuevas fuentes que den cabida a los registros femeninos⁴ como documentos legítimos para el análisis histórico, se inicia a su vez, la revisión de las fuentes tradicionales desde un enfoque crítico para encontrar ahí al

¹ Una crítica contributiva a la nueva historia social, ver: Peter Burke, *Formas de hacer historia* (Madrid: Alianza, 1996)

² Para conocer acerca del concepto popular y del discurso historiográfico que se construye a partir de esa noción ver: Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios* (Santiago de Chile: LOM, 1990); Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile*, Tomo I, II, III, IV y V (Santiago de Chile: LOM, 2004)

³ Para mayor información ver: Asunción Lavrín, *Las mujeres latinoamericanas* (México: FCE, 1985)

⁴ Los diarios de viajeras son vestigios privados valiosos para registrar la historia de las mujeres. Un trabajo interesante que utiliza esta fuente para relatar el viaje de una aristócrata chilena a principios del XX a Europa es el de Carlos Sanhueza, "El problema de mi vida: ¡soy mujer! Viaje, mujer y sociedad", en Rafael Sagredo, y Cristián Gazmuri, *Historia de la vida privada en Chile. Tomo II: El Chile moderno. 1849-1925* (Santiago de Chile: Taurus, 2006)

sujeto femenino. Así, esta producción historiográfica desmonta el saber oficial, invierte los paradigmas, los conceptos y las certezas históricas, desestructurando el presente.

En este contexto, emerge la historia de género, que se ocupa principalmente de las relaciones de poder entre los sexos y de la construcción de lo femenino y lo masculino a lo largo de la historia. La posibilidad que se gesta a partir de esta mirada, es la crítica y la sospecha desde donde se mira el pasado, creando discursos complejos, inclusivos y particulares que desconfiguren las estructuras rígidas que se han cimentado en la historia. Analizar el pasado de las sociedades desde un saber problemático, permite visualizar lugares antes impensados para descubrir las memorias colectivas, la esfera privada en este sentido, se torna un *locus* político fundamental para estudiar las relaciones de poder que se establecen entre los sujetos, revelar los espacios que ocupan hombres y mujeres en la conformación de la esfera privada, conocer las interacciones de lo íntimo, identificar los imaginarios y la simbólica que producen los sujetos, reflexionando acerca de las representaciones sociales que tienen esas prácticas, visualizan las significaciones que tienen éstas en la esfera pública y privada, las cuales son primordiales para el estudio del pasado.

La construcción histórica del sujeto mujer se vuelve así un campo de disputa política, porque son otros los vestigios que hablan de ellas,⁵ sólo en el siglo XX latinoamericano⁶ el registro de material femenino se torna una fuente real para el estudio de la historia. La historia de género en la actualidad, sigue marginada de los estudios históricos oficiales, si bien es cierto, la mujeres como objeto de estudio han sido incluidas en este discurso creando un conocimiento más inclusivo a las representaciones sociales del pasado, el género como categoría de análisis aún es resistida por los discursos históricos actuales, no sólo por la crisis epistemológica que genera en el pensamiento y en el conocimiento, sino porque evidencia la existencia de las relaciones de poder entre los sujetos. Por lo tanto, integrar un conocimiento que desterritorialize el pensamiento hegemónico obliga imperiosamente desestructurar los cimientos del poder.

La historia social. Una reflexión crítica del sujeto mujer

En la actualidad, la visibilización de las mujeres en la disciplina histórica es innegable. Existe una vasta historiografía que permite conocer cada vez más el pasado de las sociedades, y específicamente, la historia de las mujeres. La situación que se plantea hoy por hoy, es cómo se inscribe el sujeto femenino en los discursos históricos y qué representaciones sociales existen de éste. El discurso historiográfico que más visibiliza al sujeto mujer es sin duda la historia social, corriente historiográfica que sitúa a las mujeres en la categorización del *bajo pueblo*.⁷ La mujer del bajo pueblo, es el objeto de estudio por excelencia de esta línea historiográfica, que inscribe a las mujeres como sujetos complementarios a los procesos históricos masculinos, representando una dialéctica de clase entre las mujeres de elite y del bajo pueblo o antagonismos entre hombres y mujeres escasamente reflexiva, invisibilizando las relaciones de poder que se gestan en los procesos.

Si bien es cierto, puede ser una perspectiva legítima en la construcción de discursos, esto limita la posibilidad de problematizar la realidad de forma compleja, porque niega las relaciones de poder que se establecen en los procesos sociales, generando oposiciones innecesarias en las

⁵ Para un acercamiento a la historia de las mujeres en occidente, realizada con fuentes tradicionales y vestigios privados femeninos ver: Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres en occidente*, Tomo I, II, III, IV y V (Madrid: Taurus, 2000). Este texto incluye en la introducción del Tomo I, una reflexión interesante acerca de la historiografía de las mujeres, referida no sólo a la escasez de fuentes para la construcción de una historia del sujeto femenino, sino que también las dificultades y problemas para representar socialmente a las mujeres

⁶ Lavrín, *Las mujeres*

⁷ Para un conocimiento mayor acerca del concepto de la mujer del bajo pueblo ver: Salazar, "La mujer de bajo pueblo: Bosquejo histórico", *Proposiciones* 21 (1992); Alejandra Brito, "Del rancho al conventillo: transformaciones en la identidad popular femenina. 1850-1920", en Lorena Godoy, María Zárate y otros, *Disciplina y Desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX* (Santiago de Chile: SUR/CEDEM, 1995)

representaciones sociales de la historia. Asimismo, se asume a las mujeres como complementos anexos a los relatos históricos, ya que se las instala como objetos de estudio anexos a la investigación en sí y no se las inserta como participantes activas del proceso en sí mismo, conservando en este sentido, una historia de esferas separadas.

Por lo tanto, la incorporación debiese ser ahora, en igualdad de condiciones, es decir, acercarse al estudio de las mujeres como sujetos trascendentales en los procesos históricos, capaces de generar dinámicas propias y colectivas que influyen en el desarrollo histórico de la realidad, intentar escribir un discurso más inclusivo, más reflexivo, más responsable y más complejo, que visualice la especificidad y heterogeneidad de discursos existentes en el pasado.

Mujeres del salitre. Trabajadoras en la pampa salitrera

El problema que tengo para escribir estos versos son las palabras, porque tuve poco estudio y no sé muy bien cómo empezar esto. Pero de todos modos me parece mejor escribir del modo en que yo hablo... Pero antes de hincar el diente en este trabajo quiero hacer una declaración: si cuento mi vida de niño no es solamente para que la lean mis nietos, es sobre todo porque quiero hacerle un homenaje a mi madre, y en su persona, a todas las mujeres que vivieron y sufrieron en las salitreras. Porque se ha escrito mucho del pampino, del obrero, del caliche y la camanchaca, pero poco se ha dicho sobre la mujer, sobre sus privaciones, sus humillaciones y sus penas. Y así fue.⁸

Este vestigio manifiesta una interesante realidad si nos detenemos en la historia del enclave minero a fines del siglo XIX. Mucho se habla de los obreros, del ciclo del salitre, de la bonanza económica, de los conflictos sociales, y en especial, de la masacre de 1907 que culmina con la Matanza de la Escuela de Santa María de Iquique, pero poco se conoce sobre las mujeres. Si bien es cierto, existe un discurso historiográfico que incluye a las mujeres en la vida de la pampa salitrera⁹ éste no complejiza la realidad de éstos sujetos, ya que se les representa socialmente como cuerpos funcionales al discurso historiográfico masculino que se materializa en la historia del movimiento obrero, y más específicamente en aquellos organizados en partidos de izquierda. La historia de las mujeres en la pampa salitrera, adquiere un carácter complementario a los procesos sociales que se desarrollan, son historias anexas al proceso en sí que democratizan el discurso histórico en relación con la inclusión de otros sujetos al análisis, dejando de lado la problematización con las estructuras sociales con las cuales se interactúa.

El discurso se da a conocer a través de las palabras, mediante la creación de un lenguaje, que en este caso adquiere un significado importante en cómo se construye el texto y en la intencionalidad del mismo, ya que al nombrar al objeto se realiza una representación social de éste, se le designan funciones, características y valores según el discurso que se desarrolle, por lo tanto, un discurso historiográfico masculino, inevitablemente va a situar a las mujeres como objetos del sujeto, es decir, artefactos históricos de los procesos estructurales masculinos, sujetos carentes de individualización que se sitúan en la historia como apartados al contexto que se está construyendo, lo cual se materializa en la mayor visibilización historiográfica del pampino que de la pampina.¹⁰

En este sentido, el contexto invita a la pregunta ¿dónde están las mujeres en la pampa salitrera? El ciclo del salitre, que va desde 1880 a 1930¹¹ reconfigura la actividad económica del país. Las

⁸ Testimonio de Daniel Enrique Aguirre Santander, 1926 en: *Bienal de Arte en el Desierto: Memorias al viento*, oficina salitrera Humberstone, Iquique, 2007

⁹ Para mayor información ver: Sergio González, *Hombres y mujeres de la Pampa: Tarapacá en ciclo de expansión del salitre* (Santiago de Chile: LOM, 2002); Sergio González, "El mundo de las casas de lata. La vida en la pampa salitrera" en Sagredo y Gazmuri, *Historia* Tomo II

¹⁰ Una discusión interesante sobre el lenguaje en la historia ver: Joan Scott, Bryan Palmer y Christine Stansell, "Controversias: Lenguaje, género e historia de la clase obrera", *Revista de historia social* 4 (1989)

¹¹ En general, la historiografía chilena referida al salitre coincide que el ciclo salitrero chileno va desde 1880

posibilidades laborales que se abren en el norte del país, a fines del siglo XIX, gracias a la explotación del mineral blanco provoca grandes migraciones desde el centro y sur de Chile, como también de las zonas fronterizas de Perú y Bolivia¹² que visualizaron en aquel lugar expectativas de vida favorables que les permitieran sobrevivir a la carestía de vida que Chile desencadenaba con la oligarquía en el poder. La explosión demográfica que vivió la provincia de Tarapacá durante la época llevó a un incremento de la población cercana al 40%¹³ desde 1885 a 1920, provocando reconfiguraciones en las estructuras sociales, una de ellas fue la laboral debido a los nuevos puestos de trabajos que se abrieron en el norte del país, debido a la extracción del salitre.

Sin duda las necesidades económicas de mujeres y hombres provocaron el gran éxodo geográfico desde zonas alejadas al enclave minero, las condiciones inhumanas en que se encontraban los sectores populares hacia urgente establecerse en trabajos remunerados que brindaran mejores condiciones de vida. De esta manera, la provincia de Tarapacá fue la región que sostuvo económicamente al país hacia principios del siglo XX, teniendo una influencia económica del 60% hacia 1900¹⁴ provocando una demanda por mano de obra importante para el funcionamiento, no sólo de la extracción del nitrato, sino para el equipamiento y funcionamiento de las oficinas salitreras.¹⁵

La aridez del desierto no obstaculizó la sociabilidad en la pampa salitrera, las manifestaciones políticas y culturales femeninas, tales como los centros Belén de Sárraga,¹⁶ donde se desarrollaban actividades de educación informal, discusiones políticas y encuentros culturales, permitieron generar espacios de sociabilidad tanto para mujeres como para hombres. Si bien es cierto, la provincia de Tarapacá tuvo una migración mayoritariamente masculina,¹⁷ las mujeres representaron la tercera parte de la población en la región aportando parte importante de la fuerza laboral en la provincia¹⁸ lo que las sitúa como un objeto de estudio relevante en la historia del enclave minero. La importancia histórica que tiene esta región para la historia nacional, es de tal relevancia que resulta inexplicable la invisibilización del sujeto femenino en los procesos estructurales del devenir histórico; si nos detenemos en las fuentes oficiales encontramos mujeres incluso en las extracciones del mineral blanco, mujeres inmersas dentro de las minas, obreras trabajando junto a obreros en las minas del salitre, lo que hace cuestionar los discursos históricos

a 1930, con un financiamiento mayoritariamente de capitales ingleses. Ver por ejemplo, Julio Pinto, *Trabajos y rebeliones en la pampa salitrera: el ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)* (Santiago de Chile: USACH, 1998); José Cademartori, *La economía chilena: Un enfoque marxista* (Santiago de Chile: Ed. Universitaria, 1968); Carmen Sutter y Osvaldo Sunkel, *La historia económica de Chile: 1830-1930* (Madrid: Cultura hispánica, 1982); Patricio Meller, *Un siglo de economía política. 1890-1990* (Santiago de Chile: Andrés Bello, 1996); Alejandro Soto, *Influencia Británica en el salitre: Origen, naturaleza y decadencia* (Santiago de Chile: USACH, 1998)

¹² González, *Hombres y mujeres* 126-151

¹³ En 1885 la población de la provincia de Tarapacá correspondía a 45.086 habitantes incrementándose hacia 1920 a 100.553 habitantes. Censos de la República de Chile, 1885, 1895, 1907 y 1920

¹⁴ Entre 1880 y 1930 las exportaciones del salitre representaron cerca del 70% del PIB para esos años, alcanzando su máxima entre 1915 y 1926, con un 60% en promedio. Sutter y Sunkel, *La historia* 126-132

¹⁵ En promedio la fuerza de trabajo entre hombres y mujeres, durante 1880 y 1920 en la región de Tarapacá fue del 4% en relación con el total nacional, representando la tercera provincia con más población trabajadora durante la época. La provincia de Santiago y Valparaíso fueron las que la antecedieron, con un 16% y 9,8% respectivamente. Ver: Isabel Núñez, *El trabajo remunerado femenino en Chile: Un estudio de casos. Tarapacá, Valparaíso, Santiago y Concepción. 1880-1920*, Tesis para optar al grado de Licenciada en historia, Santiago, UDP, 2007; Censos de la República de Chile, 1885, 1895, 1907 y 1920

¹⁶ Olga Ruiz, "Memorias de las mujeres", *Cyber Humanitatis* (2002); Núñez, "El viaje emancipador: Algunas experiencias sobre Belén de Sárraga en Chile. 1913-1915", *Revista de historia y patrimonio* (2006)

¹⁷ Los hombres superaron a las mujeres en 56.000 habitantes entre 1880 y 1920, mostrando que las mujeres representaron la tercera parte de la población en la región de Tarapacá. Ver: Núñez, "El viaje" 45; González, *Hombres y mujeres* 13

¹⁸ Las mujeres, trabajadoras remuneradas, representaron entre 1880 y 1920 en promedio el 40% de la mano de obra de la provincia de Tarapacá. Ver: González, *Hombres y mujeres* 41-49

acerca del movimiento obrero escritos hasta el día de hoy, donde se asume que el movimiento obrero es únicamente masculino, construyendo lenguajes unívocos y universales. Las mujeres quedan marginadas de estas representaciones e imaginarios, no se les nombra en el discurso por lo tanto no existen en el pasado, esto crea realidades segregadas y excluyentes que limitan una comprensión integrada, inclusiva y compleja acerca del pasado. En efecto, se construye una historia rígida y binaria donde sólo algunos hablan, los trabajadores del salitre y los otros, las mujeres, son quienes acompañan a quienes tienen la palabra.

Los censos de la República de Chile¹⁹ señalan que existían cerca de mil obreras trabajando en la pampa salitrera, entre calicheras, salitreras, toneleras, carboneras, mineras y gañanes que abandonaron la feminidad hegemónica para adentrarse en la extracción del nitrato. Esto supone interrogantes novedosas, induciendo a inquietudes complejas acerca del pasado, porque levanta datos inexistentes en el discurso oficial problematizando las representaciones sociales que se construyen del sujeto femenino y masculino. Ya lo decía la cantata de Santa María de Iquique que las mujeres debían bajar desde la pampa salitrera a luchar junto al movimiento obrero en las reivindicaciones laborales:

*Y si observan la pampa y la/ imaginan/ en tiempos de la industria del/ salitre/ verán a la mujer y al fogón mustio/ al obrero sin cara, al niño triste (...)Vamos mujer/ partamos a la ciudad/ todo será distinto/ no hay que dudar/ No hay que dudar, confía/ Ya vas a ver / Porque en Iquique todos/ Van a entender/ Toma mujer/ Mi manta te abrigará (...)
Largo camino tienes/ que recorrer/ atravesando cerros/ vamos mujer/ Vamos mujer, confía/ Que hay que llegar/ En la ciudad podremos/ Ver todo el mar/ Dicen que Iquique es grande/ Como un Salar/ Que hay muchas casas lindas/ Te gustarán/ Te gustarán, confía (...) Vamos mujer/ partamos a la ciudad/ Todo será distinto/ No hay que dudar.²⁰*

Estos vestigios muestran nuevas aristas en las construcciones históricas del pasado en la pampa salitrera, los cuestionamientos que se generan a partir de estos datos desterritorializan el conocimiento cimentado desde la historiografía reciente revelando nuevas problemáticas a las memorias nacionales.

La complejización que supone encontrar mujeres donde nunca antes han sido vistas, supone un nuevo contexto histórico para analizar, las fuentes que las nombran son vestigios oficiales, estatales y estadísticos, que revelan a las mujeres como trabajadoras, como obreras del salitre, y no sólo como pulperas, comerciantes, madres y esposas como siempre se les ha caracterizado. Estos datos revelan una nueva realidad, generan nuevos cuestionamientos, inquietudes y problemáticas, desmontan el conocimiento e invitan a escribir una historia más inclusiva, no sólo en el lenguaje sino que en las representaciones sociales de los sujetos en cuestión. Si existen cerca de mil obreras en las oficinas salitreras, ¿habrán existido mujeres en la huelga de 1907 en la ciudad de Iquique? De los miles de obreros asesinados en la matanza de la Escuela de Santa María de Iquique, ¿habrán existido mujeres aniquiladas junto a los obreros del salitre? Si fuese así, ¿Cómo se construye esa historia? ¿Cómo se nombra el objeto de estudio? ¿Cuáles son las nuevas dinámicas en las que se debe detener la historia? ¿Cuáles fueron las relaciones que se establecieron entre mujeres y hombres? ¿Qué espacios ocuparon hombres y mujeres al interior de la resistencia política?

Estas preguntas invitan a nuevos análisis, mucho más complejos porque supone sujetos inexistentes hasta ahora en los discursos históricos, a su vez, desestructura las certezas construidas a partir de los consensos historiográficos obligando a revisar las fuentes y los

¹⁹ En este ensayo se utilizará al censo de la República de Chile, por ser la fuente por excelencia de la historia económica y laboral para estudiar la fuerza laboral, observándolo desde una perspectiva de género, los números y la representación social femenina que ahí existe, para dar explicaciones a la opacidad económica de las mujeres en la historia de Chile.

²⁰ Quilapayún, *Cantata popular Santa María de Iquique*, Warner Music Chile, 1998

imaginarios del pasado, incita al estudio y búsqueda de nuevas fuentes y formas de interpretar la historia, construyendo una nueva mirada a la historia de Chile. Incluir al sujeto femenino en el discurso historiográfico permite particularizar las problemáticas, crear representaciones más inclusivas y heterogéneas, permitiendo imaginarios sociales más integrados y justos.

Conclusiones

Iniciar un estudio sobre las mujeres ofrece, inevitablemente, desmontar la epistemología. La construcción del conocimiento, históricamente ha sido propiedad de lo masculino, que no se relaciona directamente con el estudio de los hombres como sexo, sino con la forma occidental falogocéntrica de concebir las realidades.²¹ Lo masculino ha sido lo que ha gobernado el pensamiento de las sociedades latinoamericanas, comenzar a desmontar lo que se ha impuesto como verdad, resulta imperioso y a la vez crítico, no sólo por las incertidumbres que se generan en el contexto sino que también por el caos gnoseológico y social que establece el descubrir que todo lo que se ha escrito tiene cierta intencionalidad política de opacar manifestaciones igual o más importantes que las otras.

Sin duda la Masacre de la Escuela de Santa María de Iquique cambió el contexto social, económico y político del país. Las miles de muertes de obreros y *obreras* que luchaban por mejores condiciones de vida, más humanas, más justas y dignas, no justifica la acción del Estado chileno. El giro que toma el curso de la historia de ahí en adelante merece un reconocimiento a los hombres y mujeres que marcharon y resistieron en la escuela aquél 21 de diciembre de 1907, no sólo por las convicciones políticas que incardinaban en sus cuerpos, sino que también por intentar construir una sociedad más justa y digna para todas y todos. En este contexto, la masacre se transforma en un objeto de estudio relevante para la historia de Chile, aún más cuando se cumplen cien años de aquel injustificado acontecimiento. Para la historia de las mujeres parece ser un hecho aislado, nada se dice a ellas en la participación de tan importante suceso, nada se escribe de ellas, ni siquiera se les nombra, en efecto, no existen en la historia. La omisión de textos en la disciplina histórica ha sido objeto de estudio para la misma, el discurso histórico siempre ha tomado sujetos específicos a los cuales analizar por diversos motivos, excluyendo problemas y temáticas fundamentales en el desarrollo de las sociedades. Invisibilizar al sujeto femenino pone en riesgo la veracidad del discurso y la construcción del pasado, porque las mujeres han estado siempre en la historia, en la sociedad, en el pasado, en el presente y en el futuro. Incluir a las mujeres como sujetos en la construcción de la historia, y en especial en el discurso de la masacre de 1907 acerca éste discurso a la sociedad en su conjunto, porque todas y todos participan en igualdad de condiciones en la construcción de la memoria, inscribirlas en el texto complejiza la realidad creando una nueva mirada a la historia de Chile, permitiendo pensar de otra manera el presente desestructurando los binarismos y las segregaciones lingüísticas en la realidad. En efecto, nombrar al sujeto femenino en la historia es escribir un pasado inclusivo, heterogéneo, indisciplinado, singular y complejo que permite memorias colectivas más justas y humanas.

²¹ Teresita De Barbieri, "Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica", en *Fin de Siglo. Género y cambio civilizatorio* (Santiago de Chile: Isis Internacional, 1999); Kemy Oyarzún, "Desnaturalizar las diferencias: sexo, cultura y poder", en Raquel Olea (compiladora), *Escrituras de la diferencia sexual* (Santiago de Chile: LOM, 2000); Marta Lamas, "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género", en *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (México: Miguel Ángel Porrúa, 1996)

Cuadro n° 1. Mujeres que trabajan sobre total de mujeres en edad de trabajar y sobre total de hombres y mujeres que trabajan 1885-1920

%	1885	1895	1907	1920
% (A) sobre (B) ²²	42.9%	40.5%	37.1%	20.9%
% (J) sobre (K) ²³	23.8%	19.4%	20.4%	15.3%

Fuente: Censos de la República de Chile, 1885, 1895, 1907 y 1920

Cuadro n° 2. Profesiones de mujeres en la Pampa Salitrera. 1885-1920

Profesión	1885	1895	1907	1920
Mineras	9	*		1
Labradoras	6	*	128	*
Gañanes	4	49	314	*
Bodegoneras	2	*	*	*
Toneleras	2	*	*	*
Calicheras	*	13	*	*
Carroceras y carretoneras	*	4		*
Carboneras	*	*	*	1
Ferrovias	*	*	*	2
Industriales varios	*	13	1	4
Jornaleras	*	99	*	4
Bronceras	*	*	*	188
Salitreras	*	*	*	204

* No se registró esa profesión

Fuente: Censos de la República de Chile, 1885, 1895, 1907 y 1920

²² (A) Total de mujeres que trabajan. (B) Total de mujeres desde 10 hasta 80 años²³ (J) Total de mujeres que trabajan. (K) Total de mujeres y hombres que trabajan